

**UNIVERSIDAD DISTRITAL FRANCISCO JOSÉ DE CALDAS**  
**LICENCIATURA EN EDUCACIÓN INFANTIL**  
**SEMINARIO TALLER PROBLEMAS DIDÁCTICOS III**  
**2024**  
**JESSICA BRICEÑO PULECIO 20202287034**

**TALLER:**

**Tema: Sobre las diferencias, la educación y la mirada**

**1) ¿Qué significa mirar? ¿Qué define nuestra mirada?**

Mirar va más allá de la observación de lo tangible; comprende una disposición hacia un encuentro con el otro, con la alteridad, de una conexión desde la singularidad, que posibilita el sorprenderse, el entrar en un diálogo profundo al abrirse frente a otra mirada y reconocerla. De este modo, nos permite cuestionar las dualidades establecidas que imponen y validan una única forma de verse, ser, estar, sentir, pensar, expresarse.

Capaz de transmitir algo y ejercer afectaciones como un control y/o regulación, así mismo, de posibilitar y acoger, es por ello que no podría dar una respuesta generalizada en cuanto al qué define nuestra mirada, pero sí tratar de exponer una aproximación de los aspectos que influyen en ello, como las ideas preconcebidas, las cosmovisiones, la educación recibida, los dogmas, religiones, las estructuras de poder, sentires, experiencias, etc.

- ¿Cuáles han sido sus miradas prejuiciosas? (¿En su vida cotidiana, en su vida universitaria, en su práctica profesional?)

Algunas de las miradas que narraré brevemente a continuación, se han ido transformando gracias a los procesos de reflexión y deconstrucción a los que he llegado, gracias a las experiencias y conocimientos adquiridos desde la misma cotidianidad, como también desde la academia. En mi vida cotidiana, a causa de la educación que recibí en casa y en el colegio, creía que quienes no compartían las mismas creencias que yo en su momento, estaban equivocados y solo veía como verídica una forma de ver la vida, por lo cual incluso optaba por no entablar relaciones con quienes en su accionar practicaban lo que yo consideraba que estaba mal.

Así mismo, mi mirada hacia las personas en condición de discapacidad era peyorativa; desde el “pesar” al encasillarlos como seres especiales, basándome sólo en el hecho de que pesa más su existencia en condiciones específicas que su propio ser, es decir, caía en pensamientos similares a los que pude identificar inicialmente en el diálogo entre Skliar y Rosa, al dar por sentado que de manera generalizada las personas con discapacidad tienen un pasado complejo.

También, mi mirada caía en los estereotipos predominantes en la sociedad respecto a los habitantes de calle, donde al limitarme por las apariencias físicas, he llegado a sentir miedo y/o rechazo hacia esta población, ignorando su contexto y sus realidades.

- ¿Cómo se han dislocado esas miradas prejuiciosas? ¿Qué tensiones le han generado?

La transformación y deconstrucción de las miradas prejuiciosas mencionadas anteriormente, lo atribuiría al hecho de salir de la burbuja de la ignorancia; las vivencias cotidianas y académicas me han permitido conocer y testificar diferentes realidades, lo que me ha llevado a la autorreflexión y cuestionamiento, dando como resultado un cambio tanto en mi mirada, como en mi accionar, que procura impedir que se sigan perpetuando prácticas discriminatorias que terminan por invisibilizar.

El darme la oportunidad de relacionarme con personas que tienen diferentes creencias a las del círculo en que crecí, me confrontó frente a lo que había normalizado, así mismo frente a el quién soy, más allá del ser miembro de una familia, que me gusta, que me mueve, que quiero, en quién o qué creo. En fin, me llenó de curiosidades e incógnitas que han conducido una búsqueda exhaustiva en la que aún me encuentro, que me invita a instruirme en investigar constantemente para no quedarme con una única verdad. La universidad ha jugado un papel clave, tanto desde el aula como todos los espacios que la componen y que ha hecho posible, parar abrir mi mirada frente a la alteridad.

- ¿Qué situaciones le han permitido abrir la mirada a otras posibilidades?

Algunos espacios académicos como Educación, Cultura y pedagogías de la diferencia, el seminario NEEIS, Pedagogías del cuidado y buen vivir, entre otros, así como los contextos en los que se han desarrollado las vivencias de la licenciatura que me encuentro cursando, más allá del amplio contenido teórico, los relatos, entrevistas, elementos audiovisuales, encuentros en otros espacios y otros aspectos que han servido como herramienta y/o guía, el contacto directo con otras realidades distintas a la mía, han permitido abrir mi mirada frente a otras formas de ver el mundo, de cuestionar lo establecido, de crear una introspección que sabe que todos los días me encuentro en un proceso de aprender y desaprender, para más que creer en que hay otras posibilidades, actuar en pro de hacerlas realidad.

Docentes que desde su actuar materializan otras posibilidades, han sido fuente de inspiración para continuar en la construcción del camino para llegar allí.

Así mismo, experiencias personales que me han permitido coincidir con personas que si bien empatizamos en algunos aspectos, creamos espacios de diálogo y debate que nos permite expresarnos desde lo más profundo de nuestro interior y de esta manera, plantear realidades diferentes en las que quepamos todos desde nuestra singularidad.

- ¿Ha tenido miradas expectantes en su práctica profesional?

Considero que si, he tenido miradas expectantes en mi práctica profesional, ya que en ocasiones he caído en la idealización y utopía de que lo previsto en una planeación será del agrado de toda población con la que se va a trabajar, a pesar de ser tan diversa, es algo que en el transcurso de la carrera he confrontado, ya que si bien, en múltiples ocasiones he tenido la suerte de que sea así, también he experimentado los imprevistos continuos a los que estamos sometidos y sometidas desde nuestra labor, como novedades en los espacios

en los que se desarrolla la práctica, algún inconveniente con un recurso, nuevos integrantes en el grupo y un aspecto muy importante que no se debe pasar por alto, situaciones en los hogares o lugares en los que habitan las niñas y niños que predisponen su emocionalidad y disposición.

Por otro lado, también he tenido miradas expectantes tanto hacia el docente titular, como hacia al grupo asignado, por los comentarios realizados por otras personas, lo que me ha predisposto. Un ejemplo, fue el caso de una vivencia en la que en el momento de la asignación de grupos solicitaron una pareja de trabajo para un curso en especial, ya que era catalogado como “el más complicado” por el comportamiento de los niños y las niñas y por ende, se consideraba oportuno la presencia de dos vivencialistas.

Si bien inicialmente nos sentíamos frente a un reto, más allá de adoptar los comentarios negativos, creamos espacios acogedores y enriquecedores para los niños y niñas, que nos dieron a conocer que lo necesario era un cambio de mirada y accionar, que los hiciera sentir protagonistas en sus procesos de construcción de conocimiento y tratados con respeto.

- ¿Qué papel juegan estas miradas en la escuela y en nuestra profesión docente?

Las miradas expectantes juegan un papel muy importante en la escuela y en la profesión docente, ya que determinan la forma en la que nos relacionamos con los demás y nos consideramos a nosotros mismos. Siendo de suma relevancia, ya que se puede caer en la imposición de una uniformidad que anula el cuestionamiento y la curiosidad, por el contrario, sería oportuno optar por una mirada más amplia dispuesta a estar en contacto con la incongruencia, la diversidad y los procesos de reflexión constante.

**2) Elabore un breve relato sobre las exclusiones que ha realizado en su trayectoria de vida como maestra.**

La propuesta de construir un relato acerca de las exclusiones que he realizado en mi trayectoria de vida como maestra, me hace devolverme mucho tiempo atrás y situarme en mi infancia, cursando segundo de primaria aproximadamente, donde vivencie lo que se siente estar del otro lado y ser objeto de prácticas excluyentes por parte de una maestra, que en su afán de considerarse única portadora de conocimiento y en capacidad de toma de decisiones, señaló, acusó, anuló y me manchó con su mirada, por mi toma de iniciativa frente al querer ser partícipe de mi proceso de aprendizaje.

Por lo anterior, procuro autoanalizarme y reflexionar frente a mi actuar cotidiano, sin embargo, debo reconocer que he llegado a cometerlas. Traigo a colación el caso de una de las vivencias, en las que por el voz a voz se decía que uno de los niños tenía un trastorno, de lo cual ni siquiera contaba con total certeza, solo identificaba que su forma de comportarse terminaba por alterar a todo el grupo.

En un momento dado, una de las compañeras del niño en cuestión, se me acerca y menciona -“*Es que Samuelito tiene la cabeza rota, por eso se comporta así*”. A lo que mi reacción solo se limitó a hacer cara de asombro frente a la afirmación de la niña y preguntarle que quien le había dicho eso, ya que solo se me vino a la cabeza que las palabras mencionadas probablemente venían por parte de los adultos.

Reconozco que debí actuar de forma diferente, tal vez crear un espacio de diálogo que diera a conocer la importancia de no juzgar y no divulgar comentarios que pueden herir los sentimientos de las personas, así como realmente tomarme el tiempo de conocer quién es Samuel, su contexto y otros factores para poder identificar de qué manera aportar para la creación de un espacio que hiciera posible un ambiente cómodo para todos.